



Lo han llamado incluso desde el extranjero.

—¿Para felicitarlo o para solidarizar con usted?

—La expresidenta Bachelet me llamó para felicitar por haber sido nombrado ministro de Salud.

—¿Se considera un converso?

—No, mi apoyo a los gobiernos ha sido transversal. Yo creo que la salud es un problema del Estado de Chile. No es un problema del gobierno tal o cual.

El doctor Enrique París Mancilla tiene una larga trayectoria médica y gremial. Altamente especializado en Chile y en tres universidades de Europa y Norteamérica, en Pediatría, en UCI infantil y en Toxicología —fundó el Cánc, un Centro de Información Toxicológica en la Universidad Católica—, sus pacientes dicen que es como "el doctor de antes, de familia. Se preocupaba de todo y daba su teléfono personal, que siempre contestaba".

Y así lo hizo hasta la noche del domingo. Había asumido el sábado, a los 71 años, como ministro de Salud. Su wasap no cesaba de salud y felicitaciones. Hasta que a eso de las dos de la madrugada ladró y ladró uno de sus dos perros, uno rescatado de un canil y otro, de la calle.

Se levantó a verlo porque tosía. Luego ingresó a su habitación y, antes de apagar la luz, miró su celular.

EL APOYO ANTE LA "FUNA"

El doctor París nunca previó algo ni siquiera similar a lo que vendría esa noche, de lo cual le avisó su jefe de prensa: Subieron a las redes sociales una denuncia de un joven, ¡abuso psicológico-sexual en su contra.

A la mañana siguiente, este lunes, fue consultado sobre el hecho tras su primer informe oficial sobre el covid-19, e hizo un desmentido tajante. El mismo lunes, cuando llegó temprano a La Moneda, recibió una sorpresa:

—Tenía una reunión con el Presidente y la verdad es que yo iba muy asustado. Y la recepción en la presidencia y con todos los ministros que estaban ahí fue realmente increíble para mí. Me dijeron: "Tienes que entender que la política es así, que todos hemos recibido ataques de este tipo, que toda la clase política puede ser atacada así", y que tenía que tener fortaleza. Me sentí apoyado. Y en mi familia, mis hermanos, mis primas, tengo un montón de primos... Entonces, se fue aliviando el dolor.

EN SU PRIMERA SEMANA EN EL GABINETE:

"Me gustaría ser visto como un ministro dialogante"

Confiesa que en los últimos días ha sufrido, pero también ha sido feliz. Habla de sus orígenes, de su hijo que adoptó siendo soltero. Desclasifica su conversación con los Frei por la muerte del padre. Sitúa su posición política y el rol que quiere tener en el gabinete, como el ministro rostro de la lucha contra el covid-19 en el Gobierno. | **LILIAN OLIVARES**

"Dijeron un cantidad de mentiras impresionantes, solo con la finalidad de dañarme".

"A mi hijo lo adopté en 1994, cuando tenía 20 años. Hoy es un profesional, vive solo y estoy orgulloso de él".

"No he vuelto a hablar con Mañalich desde el sábado. Pero lo hacíamos habitualmente desde que yo era presidente del Colegio Médico".

—En ese video anunciaron que cada semana van a funar a un "facho". ¿Usted se considera ahora facho?

—¿No? Nooo. Bueno, la verdad es que no pertenezco a ningún partido. He colaborado con todos los gobiernos.

"MI FAMILIA FUE ABSOLUTAMENTE DC"

—¿Se siente más cercano a la Democracia Cristiana o a algún otro partido?

—Yo creo que a ningún partido en específico. Pero mi familia en Puerto Montt fue absolutamente democristiana. De hecho, mi papá fue jefe de campaña al lado del Presidente Eduardo Frei Montalva cuando él fue candidato a Presidente. Ahí hay otra historia, porque, ¿usted se acuerda que yo tuve una discrepancia con la situación del fallecimiento de don Eduardo? Obviamente, eso produjo una herida muy profunda en la familia Frei y sobre todo en la señora Carmen Frei.

"Le voy a contar más", dice el ministro París, y continúa:

—Tuve una larga conversación con don Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Fui a su casa, le traté de explicar con lujo de detalles mi punto de vista y él fue muy caballero, y muy atento conmigo. Me escuchó con mucha tranquilidad.

Reflexiona:

—Probablemente, puede también venir un descontento de la familia Frei por mi cargo actual.

Y concluye:

—Desgraciadamente, y lo dijo don Edmundo Pérez Yoma al recordar la muerte de su padre (junio de 1971), el clima de odiosi-

dad, de ataques, de sembrar ideas equivocadas en la sociedad conducen a problemas más graves.

EL ORGULLO POR SU HIJO ADOPTADO

Su madre, chilota, ya fallecida, a los 14 años llegó a Santiago al Liceo Carmela Carvajal y se quedó a estudiar para ser químico farmacéutica. Al recibirse, regresó al sur y se instaló con una farmacia en Angelmó. Con el tiempo abrió otra cerca del centro de Puerto Montt y el padre del doctor París, Enrique París Maldonado, dejó el banco donde trabajaba y se fue a apoyar a su mujer.

Enrique hijo —tiene tres hermanos— creció jugando en el interior de una farmacia, experimentando con yodo y otras sustancias. Luego se hizo un pequeño laboratorio en su casa, que quedaba cerca de la playa, donde iba a recoger estrellas de mar.

Llegado el momento de la universidad, se matriculó en Química y Farmacia, pero después vio que también había quedado en Medicina en la Universidad Católica.

—Estaba tan preocupado por el tema de la plata, que llamé a Puerto Montt y les dije a mis padres: "Pucha, estoy inscrito en las dos escuelas, me quiero ir a Medicina, ¿puedo hacerlo o no?, porque tendría que pagar matrícula en Medicina". Inscríbete nomás, me dijeron.

Y así fue como partió su carrera.

—Por toda su trayectoria, ¿en el fondo tomó la pediatría como un sacerdocio y por eso nunca se casó?

—La verdad es que no quisiera decir eso.



"Fuimos más débiles en la trazabilidad y en el aislamiento. Eso se está corrigiendo."

Me dediqué en cuerpo y alma a la pediatría.

—¿Por qué adoptó un hijo?

—Lo conocí en el Hospital Sótero del Río, donde estuve más de un año como jefe de cuidados intensivos de niños. Y una de las auxiliares un día me dijo: "Doctor, tengo un sobriño que está enfermo, no tenemos plata para pagar un pediatra". Claro, tráigamelo y yo lo examino aquí mismo en la UCI, le contesté. Y de ahí se creó un vínculo.

Lo adopté en 1994, cuando él tenía 20 años. Confiesa que lo llena de orgullo, porque hoy es todo un profesional, que vive en forma independiente en su propio departamento.

SOBRE IZKIA: "QUIERO SABER CUÁL ES LA PROPUESTA"

—¿Ha conversado en el transcurso de esta semana con Jaime Mañalich?

—No he vuelto a hablar con él desde el sábado. Pero lo hacíamos habitualmente desde antes, cuando yo era presidente del Colegio Médico. Nos juntábamos a tomar café y hablabamos de cosas técnicas.

—¿Qué le diría al grupo de chilenos que vio en Mañalich al "héroe" de la pandemia?

—Yo creo que él hizo todo lo posible, se sacrificó enormemente. Él fijó dos ejes: hacer mucho examen, porque eso permite identificar a las personas, hacer el diagnóstico y aislar al enfermo y dejar en cuarentena el contacto; y en el otro extremo dejó a los hospitales, al servicio de salud, con una potencia de atención gigantesca. Por eso, Chile tiene la letalidad más baja de Latinoamérica: un 1,7%. Eso hay que reconocerlo.

Pero también sostiene:

—Quizás, lo hemos conversado mucho estos días, fuimos más débiles en la trazabilidad y en el aislamiento. Eso se está corrigiendo. Obviamente que él hizo una gran labor. Él tiene otra personalidad. Somos diferentes, pero era el ministro adecuado para el momento adecuado.

—Usted se ha reunido con muchas organizaciones, como Espacio Público, donde lo encontraron una persona abierta y que escucha, y otros hallan de un evidente cambio de forma. ¿Existe un cambio de fondo?

—No. La estrategia de fondo aquí se implementó desde el Ejecutivo. La ejecuta el ministro, pero se planifica desde el Presidente de la República. Y yo creo que se planificó muy bien. Quizás hay un cambio de forma. Yo siempre he tratado de ser dialogante.

—¿Y cómo le ha ido con Izkia Siches?, ¿lo apoya o le hace ruido?

—El miércoles me reunió con la mesa directiva nacional del Colegio Médico de Chile. Y todos y todas me felicitaron y me dijeron que iban a tratar de colaborar al máximo, porque estamos pensando el bien de Chile. Pero el rol del Colegio Médico también es fiscalizar. Y eso lo acepto con altura de miras, con medicina basada en la evidencia. De hecho, le pedí a Izkia que tuviéramos una reunión con su grupo técnico asesor, para saber cuáles son sus críticas y sus propuestas.

"AFORTUNADAMENTE NO SE DISPARAN LAS CIFRAS"

El ministro está tranquilo ante el informe epidemiológico bisemanal, que por primera vez incluye este viernes fallecidos que no tuvieron el diagnóstico de Covid positivo. "Afortunadamente no se disparan las cifras", dice.

—¿Qué muertes sumaron ahora?

—Lo que pasa es que el informe epidemiológico que sale este fin de semana, que tiene más de 60 páginas, incorpora los fallecidos que se encontraron cruzando otra información, que es cuadro clínico neumonía viral grave, aunque no tenga PCR positivo. Porque hasta el momento estábamos con el diagnóstico ingresado al Registro Civil, pero con PCR positivo. Se cruzaba el informe que daba el Registro Civil con el que daban los laboratorios por PCR. Pero decidimos en el periodo de Mañalich hacer esa recopilación, que es mucho más lenta y dificultosa y por eso sale ahora.

El informe completo incluye el comparativo de las cifras con y sin considerar a los nuevos incluidos.

—¿Este nuevo índice va a variar la estrategia de combate al Covid?

—No, porque no son casos de ahora. Es la recopilación de casos que encontramos haciendo la revisión de toda la pandemia. Más de cien días. Esto viene de antes, pero costó buscar los datos y por eso se publica ahora.

—Usted dijo que antes siempre se pensó que este virus afectaba el pulmón, pero ahora se sabe que afecta otros órganos. ¿Cuáles?

—El riñón, el corazón y la coagulación. Algunos le pronostican corta luna de miel en el cargo.

—¿Cómo le gustaría ser recordado?

—Como un ministro dialogante, que acepta las diferencias, porque también a mí me gusta que acepten mis diferencias. Yo tengo mis luces y sombras. ■